



Caída y recuperación del cabello tras la quimio. BITTROCK

Un sistema previene la caída del cabello que causa la quimioterapia

► El hospital de Ourense participó en el ensayo de un método efectivo del 40% al 90%

► Un gorro de silicona logra enfriar el cuero cabelludo para 'inmunizar' contra los tóxicos

EFE

MADRID. Un sistema de enfriamiento del cuero cabelludo aplicado durante las sesiones de quimioterapia evita la caída del cabello como consecuencia del tratamiento, con una efectividad de entre el 40 y un 90 por ciento dependiendo del tipo de fármaco utilizado (antraciclinas o taxanos).

La pérdida del pelo es uno de los efectos secundarios de la quimioterapia más traumático para

los pacientes de cáncer. De hecho, entre un 8 y un 10% de estos se niegan a recibir quimioterapia o la abandonan, señaló Carmen Yélamos, psicooncóloga y especialista en psicología clínica de GenesisCare.

El procedimiento, que también es efectivo en ceja y postafias, se aplica mediante un gorro de silicona por el que circula un líquido refrigerante que se conecta a una máquina que mantiene la tempe-

ratura óptima. De esta manera, el cuero cabelludo alcanza una temperatura de entre 19 y 21 grados a nivel de la piel provocando que los tóxicos de la quimioterapia no lleguen o lo hagan en un bajo porcentaje a las células del folículo piloso.

Provoca un doble efecto: por una parte reduce el aporte sanguíneo por vasoconstricción de los vasos sanguíneos (cierra parcial) y, además, produce un cierre de la membrana celular al paso de cualquier tóxico que le llegue.

«Produce una citoprotección frente a las quimioterápicos», señaló el doctor César Sebastián, presidente de Oncobel, la empresa que ha implantado en España el sistema, denominado Paxman.

El procedimiento se inventó en 1997 en Gran Bretaña y se fue depurando hasta que en abril de 2017 obtuvo la certificación de la FDA (Food and Drug Administration) de Estados Unidos, que admite su plena eficacia y seguridad.

En España está disponible desde 2012 en algunos hospitales privados y centros especializados, aunque también se ha aplicado en uno público (hospital de Ourense), a través de una fundación.

En esos seis años se han tratado casi 300 pacientes, de los que un 90 por ciento son mujeres y un 10 por ciento hombres, esos últimos mayores de 60 años casi todos ellos.

El doctor José Luis González Larriba, jefe de sección de oncología del Hospital Universitario Ramón y Cajal de Madrid, explicó que el cabello se pierde a las dos o tres semanas de empezar el primer ciclo de quimioterapia y se prolonga hasta seis meses después de terminar.

REQUIERE MÁS TIEMPO. El tratamiento incrementa el tiempo que el paciente debe permanecer en la sesión de quimioterapia, pues el gorro se coloca aproximadamente media hora antes de la infusión del medicamento y se mantiene hasta hora y media después de acabar el proceso.

Es imprescindible empezar el tratamiento desde la primera sesión de quimio y solo puede utilizarse en tumores sólidos. En el caso de los niños no es aplicable ya que el tipo de cáncer que padecen suele ser líquido (leucemias y linfomas).

Para que sea más efectivo se recomienda que el cabello esté previamente mojado y es muy importante que el gorro esté bien ajustado.

Secuelas

«No es un problema estético; es psicológico»

El doctor González Larriba aseguró que este procedimiento no aumenta la incidencia de metástasis en cuero cabelludo y tampoco disminuye la eficacia de la quimioterapia.

La pérdida del pelo como consecuencia de la quimioterapia «no es un problema estético, es psicológico», ya que «puede afectar durante un año y medio de la vida de un paciente y puede ser devastador», advirtió la doctora Escarlata López, jefa de servicio de oncología radioterápica de la fundación Jiménez Díaz.

Si no funciona, no se cobra
El tratamiento no cuesta más que

una peluca de pelo natural y no se cobra sino funciona, aseguró el doctor Sebastián.

1997

El procedimiento se inventó en 1997 en Gran Bretaña y se fue depurando hasta que en abril de 2017 obtuvo la certificación de la FDA (Food and Drug Administration) de Estados Unidos, que admite su plena eficacia y seguridad.